entre PALURDAS y BELLOTAS

Arroyo de Valdecuevas

p.n. Sierras de Cazorla, Segura y Las Villas

Septiembre 2012

diseño e idea original de Carlos **SOTO**

Arroyo de Valdecuevas

Septiembre 2012

Este fin de semana comienza el otoño. La berrea puede saltar de un momento a otro y hay unas lejanas sierras hacia el este que son el lugar idóneo para disfrutar de este espectáculo de la naturaleza. Sí, me refiero a las Sierras de Cazorla, Segura y las Villas, en la provincia de Jaén. Con tal menester nos desplazamos a ese lugar. Partimos después de almorzar y llegamos al anochecer tras cinco horas de tranquilo viaje.

En Torreperogil un mar de olivos cubría lomas, cerros y colinas y allí, a lo lejos, la silueta de unas enormes montañas: nuestro destino. Los rayos de sol todavía iluminaban tímidamente los pueblos de Cazorla y la Iruela. Cruzamos Burunchel y entramos en las sinuosas y estrechas carreteras del parque, unas carreteras y pistas forestales que no abandonaríamos hasta tres días después. Unas pistas forestales que enharinaron el negro coche.

En la bajada por aquella carreterilla hasta Arroyo Frío ya vimos los primeros grupos de gamos (*Dama dama*), ardillas (*Sciurus vulgaris*) y algún que otro jabalí (*Sus scrofa*). Arroyo Frío, pedanía de la Iruela, esta situada estratégicamente en el punto neurálgico de la zona que queremos conocer.

Una zona salpicada de senderos de todos los colores: verdes, amarillos y rojos.

Como venimos a disfrutar de la montaña en familia, los de color rojo los vamos a dejar para otra ocasión. Aprovecho este momento de la crónica para agradecer a Manuel Limón su inestimable ayuda facilitándome información acerca de los senderos y, por supuesto de la idoneidad de estos para nuestro grupo. Nuestro grupo es bien sencillo, está compuesto por un líder alfa y cuatro miembros más. Un líder alfa que manda más bien poco, porque... cuando los demás deciden no andar, ...la leche, vuelta atrás y ahí se acabó el sendero. "El líder alfa, perfecto conocedor de su grupo...", .Vaya tela, si lo decimos con voz grave parece un capítulo de el Hombre y la Tierra. Como decía, ...conocedor de su grupo, el líder suele mentir siempre en una cosa: en la distancia a recorrer. Una mentira piadosa que consiste en restarle 4 ó 5 kilómetros. al itinerario, una mentira piadosa que siempre, el líder alfa, confiesa a la finalización del sendero.

Sábado - día I

Dos objetivos ya bien definidos y muy meditados, por un lado llegar al **Estrecho de los Perales** y por otro recorrer el arroyo Linarejos. El primero de los senderos parte de la Nava de San Pedro. Para llegar allí recorrimos una polvorienta e interminable pista forestal entre bosques de pino laricio (*Pinus nigra*) y encina (*Quercus rotundifolia*) durante unos diez kilómetros.

A pesar de que el día anterior la temperatura alcanzó los 30º C, cuando iniciamos el sendero a las 8:30 horas el termómetro marcaba 13º C. un fresquito al

que todavía no estamos acostumbrados. Una primera parte del sendero es de naturaleza descafeinada, con un extenso bosque de pino carrasco (*Pinus halepensis*) de repoblación de troncos perfectamente alineados, algo más adelante se torno agreste. Estamos en la Majá de los Jamones.

Exploramos un "tímido" arroyo de montaña donde había pozas de poca profundidad, en éstas flotaban mariposas ahogadas con sus alas extendidas.

Continuamos con nuestra interminable subida por aquel sendero que por momentos se volvió monótono hasta que llegamos a su final. Un pequeño puerto jalonado a su derecha por un pintoresco peñón calizo y a su izquierda por una laja de agradable tránsito. Habíamos alcanzado una altura de más de 1.400 metros. Mi hijo Juan Carlos y yo exploramos el entorno. Rodeamos el peñón calizo por un arriesgado sendero con caídas verticales, de pronto oímos el silbido de alarma de una cabra montés (*Capra pyrenaica subsp.hispanica*) y varios ejemplares subieron apresurados a unas peñas cercanas para desaparecer como por arte de Birlibirloque. Ante la peligrosidad del "escuálido" sendero decidimos volver donde estaba el grupo.

Cuando salimos "enfamilia" a la montaña y las temperaturas son altas solemos llevar una mochila isotérmica, esto se agradece "muncho". Hay cosas que no tienen precio, una de ellas es abrir la cremallera de esa mochila y, allí en medio de la nada y rodeado de la naturaleza más desbordante, sacar una botella de agua fresquita,... pero fresquita.

Objetivo cumplido, alcanzado el final del sendero decidimos volver sobre nuestros pasos. De repente, ante nosotros, surgido de la espesura del bosque se nos presentó un hermoso zorro (*Vulpes vulpes*). Un raposo que se prestó a que le hiciéramos innumerables fotos y que nos acompañó durante un buen tramo del sendero. Este encuentro lo comenté en la aldea y hubo quien dijo que si les abrías la puerta del coche incluso se subían en él. Que manía de la gente con quitarle la magia a este tipo de encuentros, y es lo que yo digo: nunca he visto a un zorro dentro de un coche.

Antes de lo esperado finalizamos el sendero, lo cierto es que nos quedamos con ganas de más, entonces decidimos visitar el arroyo Linarejos que nos cogía de camino.

Un sendero muy cortito, de color verde, que sólo recorrimos mi hijo Juan Carlos y yo, el escribiente. Es un sendero cómodo y bien señalizado que llega hasta la Cascada de Linarejos, seca por estas calendas. Al final del sendero existe una balconada, no apta para niños pequeños desobedientes, desde donde se otea la Cerrada del Utrero, pintoresco sendero que ya recorrimos hace dos años.

Al caer la tarde, nos acercamos al Castillo de Bujaraiza, fortaleza situada en una pequeña isla en el extremo sur del Pantano del Tranco. Este es un lugar único para disfrutar de la berrea del "venao" (*Cervus elaphus*). Estuvimos apostados durante más de una hora pero la berrea, este año, no había empezado todavía. Un lugareño nos indicó que hasta que no lloviera... nada de nada. De todos modos oteamos ciervos, gamos y jabalíes en aquella extensa llanura seca y polvorienta.